

EL THOLOS DE LAS CANTERAS Y LOS ENTERRAMIENTOS DEL BRONCE EN LA NECROPOLIS DE EL GANDUL (ALCALA DE GUADAIRA, SEVILLA)

VICTOR HURTADO y FERNANDO AMORES

INTRODUCCION

En 1980 tuvo lugar una serie de actividades arqueológicas en el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla encaminadas a la investigación de Los Alcores, desde Alcalá de Guadaira hasta Carmona, debido a la enorme riqueza de yacimientos que desde el Calcolítico hasta la época medieval ocuparon la zona. Tras una exhaustiva prospección (1) comenzaron las excavaciones, para las que se eligieron los dos puntos extremos de Los Alcores como los más idóneos y los que podían reunir mayor información. Varios cortes abiertos en la misma población de Carmona mostraron una secuencia estratigráfica desde el Bronce Final hasta la época medieval, pero los estratos calcolíticos habían sido removidos en momentos posteriores y el Bronce Pleno no aparecía aquí. Esta es precisamente una de las etapas menos conocidas en la provincia de Sevilla, lo que ha hecho pensar en la pervivencia del Calcolítico hasta el Bronce Final; de ahí el interés de su localización, puesto que además se conocen algunos hallazgos que testimonian su presencia.

El punto sur de Los Alcores está representado por el yacimiento de El Gandul, ya conocido por las excavaciones de G. Bonsor, quien exhumó diversos tipos de sepulcros de distintas épocas, avalando con la riqueza de sus materiales la importancia del lugar (2). Sin embargo tropezamos con varias dificultades a la hora de llevar a cabo la excavación ya que la necrópolis se encontraba situada en zona militar y el poblado en terreno de cultivo que, por condicionantes, aconsejaba un aplazamiento. La oportunidad llegó por iniciativa del entonces Capitán General de la II Región Militar, Teniente General M. Saavedra Palmeira, aficionado a la arqueología, quien se puso en contacto con el Departamento universitario

(1) AMORES, F.: *Carta Arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla, 1982, pp. 125-130.

(2) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel*, Berlin, 1943, pp. 197-210.

para realizar excavaciones en el acuartelamiento de Las Canteras. Se hizo un proyecto de cooperación Ejército/Universidad según el cual el primero ponía a disposición de los arqueólogos la mano de obra necesaria y todo tipo de materiales y maquinaria; la dirección de las excavaciones arqueológicas corría a cargo de los dos firmantes.

Gracias a este proyecto pudimos abordar el estudio de esta zona militar de gran riqueza arqueológica y procurar la conservación de sus monumentos, muy castigados por las maniobras de los carros sobre los túmulos. Durante los años de 1982 y 1983 excavamos un Mausoleo romano (3), la restauración del mismo (4), el tholos y las tumbas del Bronce que presentamos aquí y dos villas romanas (5). El poblado, fuera de la zona militar y situado en la llamada Mesa de Gandul, será excavado próximamente; los materiales hallados y la estimada potencia estratigráfica aseguran una actividad sin solución de continuidad desde el Calcolítico hasta Baja época romana (6).

En el momento de realizar el proyecto tuvimos, como ya antes se mencionó, que ajustar las excavaciones a la zona militar de Las Canteras; una vez observado el terreno con detenimiento pudimos detectar una veintena de túmulos que se alineaban a lo largo de una suave ladera enfrentada a la Mesa. Algunos de estos túmulos habían sido excavados antiguamente por G. Bonsor, correspondiendo unos a enterramientos megalíticos y otros a orientalizantes. Los primeros fueron dados a conocer por el matrimonio Leisner y más tarde Collantes de Terán excavó uno más y reexcavó otros en 1971, que permanecen inéditos (7). Nos interesaba, por tanto, la excavación completa de uno de ellos con objeto de conseguir nuestra propia información y observar también la construcción del túmulo, hasta ahora desconocida en la necrópolis. Para ello elegimos un pequeño resalte en el terreno, próximo a la famosa Cueva del Vaquero, de tipo tholos, en cuya superficie se distinguían fragmentos de pizarras, síntoma en esta zona de la presencia de un sepulcro de corredor.

La signatura adoptada fue CT-II/82 (Las Canteras II/1982), similar a las restantes actuaciones en el yacimiento y cuyo número II corresponde al orden de puntos excavados. Por otra parte hemos optado por denominar a este sepulcro con el nombre de "Tholos de las Canteras" debido a que en esta necrópolis los restantes sepulcros son conocidos en la bibliografía clásica de forma similar, tales como Cueva del Vaquero, Cañada Honda, Tumba del Pedrejón, etc., y no es lógico iniciar una ordenación numérica.

SITUACION

El yacimiento de El Gandul se encuentra situado en el extremo oriental del término de

(3) AMORES, F. y HURTADO V.: "Excavación de un Mausoleo circular en Las Canteras (Alcalá de Guadaira, Sevilla)", *Habis* 12, 1981, pp. 383-396.

(4) AMORES, F.: "El ejército excava y restaura con la Universidad", *Rev. Arq.* 40, 1984, pp. 56-59.

(5) Se encuentran inéditas en la actualidad y están siendo estudiadas por J. Cuenda y M. Ruiz.

(6) AMORES, F.: *Carta...*, *op. cit.*, nota 1, pp. 62-63.

(7) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 197-210. El tholos de El Término fue excavado por F. Collantes y S. Sancha y se encuentra inédito junto a los reexcavados, pero los materiales y dibujos fueron recogidos por R. Cabrero en su tesis doctoral "El fenómeno megalítico en Andalucía Occidental", a quien agradecemos la información.

Alcalá de Guadaira y próximo al término de Mairena del Alcor en la provincia de Sevilla. Desde Alcalá de Guadaira se accede por el camino que parte al este, a un kilómetro de dicha población, de la carretera Sevilla-Málaga y conduce al cuartel y fábrica de carros de Las Canteras. Existe un camino que bordea por el sur la zona militar y que, utilizando la antigua vía del tren, se dirige hacia Mairena del Alcor cruzando el yacimiento (fig. 1). Sus coordenadas son 414-415, 307-309, en la hoja 985 del Mapa Militar E.1:50.000.

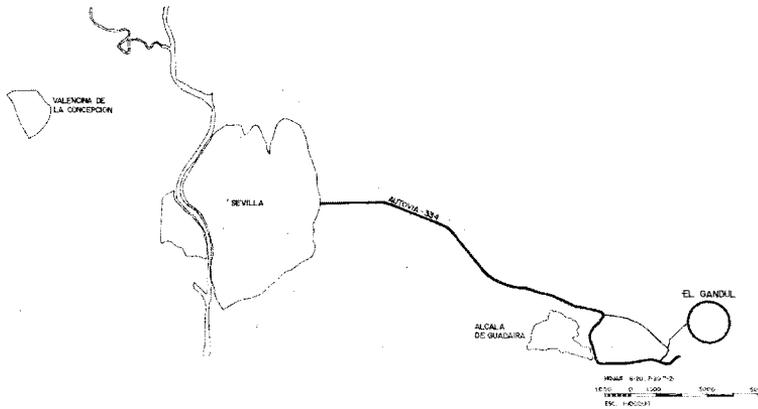


Fig. 1.—Plano de situación de El Gandul.

La antigua vía de tren divide el yacimiento, situándose la necrópolis al norte y la Mesa, con el poblado, al sur. Esta se encuentra al borde del Alcor, dominando la Vega. El terreno en el que se encuentran los sepulcros es de roca alberiza, la cual aflora en casi toda la necrópolis.

LA EXCAVACION

La excavación se planteó en la zona de mayor elevación y al oeste de la Cueva del Vaquero. En este punto se advertía un ligero abultamiento en el terreno, de planta ligeramente circular, que podía constituir un túmulo, aunque presentaba ondulaciones producidas por la erosión, el paso de las carros de combate y agujeros de saqueos. Por otra parte la roca alberiza afloraba a muy pocos centímetros de la superficie lo que nos hacía suponer que de hallar alguna estructura ésta se encontraría excavada en ella o destruida (fig. 2).

En una línea de más de 100 m. de longitud, sobre la ladera de esta suave elevación, se encuentran distintos túmulos semiarrasados que pudimos ir detectando y diferenciando tras diversas visitas al yacimiento. Existen túmulos pertenecientes a época megalítica que suelen estar muy rebajados y con amplio diámetro, túmulos del Bronce Final, elevados y de pequeño diámetro, y túmulos de época romana. Parece también que existe una tendencia al agrupamiento por zonas y culturas, especialmente en el caso de los túmulos de Bencarrón que se encuentran todos concentrados en un punto; los monumentos megalíticos están más

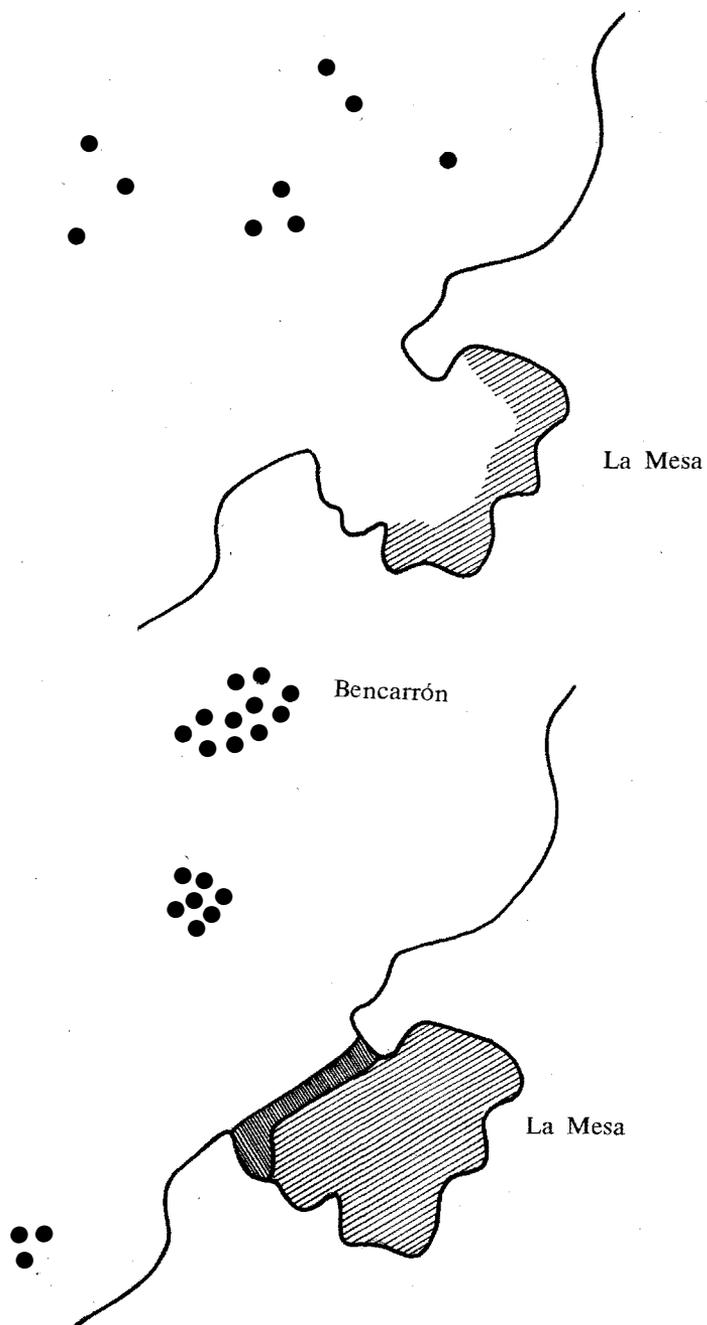


Fig. 2.—a) El Gandul en el Calcolítico: Poblado y Dólmenes. b) El Gandul en la Protohistoria: Poblado, Muralla y Necrópolis.

dispersos; sin embargo, y a excepción de casos aislados, las sepulturas se localizan en lugares destacados y por grupos que quizás puedan corresponder a distintos momentos.

El túmulo elegido para la excavación se encuentra a 63,5 m. de la Cueva del Vaquero, sepulcro tipo "tholos", lo cual nos hacía sospechar que en nuestro túmulo podríamos hallar una estructura similar. La orientación norte-sur del vecino tholos determinó la orientación de la primera cuadrícula de sondeo. Se trazó un corte rectangular de 8,2 m. en sentido este-oeste, transversal a la orientación que suponíamos tendría la sepultura, con objeto de localizar parte del corredor. Este corte permitió localizar el corredor con la orientación supuesta.

A partir de aquí trazamos las cuadrículas en un rectángulo que abarcaba toda la extensión del túmulo; las cuadrículas medían 4x3 m. y entre ellas dejamos testigos de 0,50 m.; se numeraron del I al XXVI, con la primera en el ángulo NW y la última en el SE.

La excavación se desarrolló partiendo de la primera cuadrícula de sondeo (XVIII) hasta descubrir la estructura y posteriormente centramos nuestra atención en el túmulo teniendo para ello que abrir nuevas cuadrículas de ampliación hacia el oeste. En total fueron veinte las cuadrículas excavadas que supusieron más de 160 m² descubiertos.

A. DESCRIPCIÓN (Figs. 3 y 4)

La sepultura resultó ser un tholos excavado casi totalmente en la roca alberiza; ésta conformaba las paredes del corredor y la cámara y a partir de la superficie se levantaron los restos de paredes y cubrición que en el caso del corredor era plana con ortostatos y en la cámara, abovedada en falsa cúpula.

La tumba mide 7,40 m. de longitud total, de los cuales 5,40 m. pertenecen al corredor y 2 m. a la cámara; la anchura máxima del corredor es de 0,80 m. y la profundidad excavada en la roca de 1,30 m.

Atrio

El acceso a la tumba se realizó por el sur, donde se advierte un ligero ensanchamiento de 1,50 m. máximo en su parte mejor conservada que formaría el atrio de entrada. El suelo se halla ligeramente rebajado en unos centímetros y enlosado con piedras planas de las que se conservan sólo unas pocas; al inicio, otra losa colocada en vertical delimitaría así los laterales formando una pequeña pared; a su derecha se encuentran varias losas superpuestas que constituirían el anillo de contención. La longitud máxima del atrio resulta difícil de delimitar por encontrarse erosionado el borde exterior, pero la localización de unas piedras que parecen formar parte del anillo externo pueden suponer el límite máximo; con ello el atrio alcanzaría unos 2 m. de longitud y otros 2 de anchura.

1.º Tramo

Sobrepasando el atrio aparecen 3 escalones excavados en la roca desiguales en altura,

siendo mayor el tercero y el último. Esta parte constituye el primer sector o tramo del corredor, diferenciado del resto por su forma trapezoidal en planta que no es más que la tendencia al estrechamiento de las paredes que venía produciéndose como un embudo desde el atrio. El límite de este sector está señalado por dos losas transversales, a modo de puerta, e incrustadas en una ranura de las paredes. Mide 1,20 m. de longitud, 1,10 de anchura máxima y 0,80 de anchura mínima. El tercer escalón, el más bajo, está sobreexcavado en la roca, relleno de tierra compactada hasta conseguir la cota media entre el segundo y el suelo del corredor y cubierto por losas irregulares pero ajustadas entre sí.

2.º Tramo

El segundo tramo es el corredor propiamente dicho, con las paredes más regularizadas en paralelo y con el suelo a la misma altura. La longitud máxima de este tramo es de 2,20 m., la anchura de 0,80 m. y la profundidad de 1,10 m. Las paredes, como ya mencionamos anteriormente, están formadas parcialmente por la misma roca natural, completando la altura máxima con mampostería; como terminación se revisten con losas de pizarra de tendencia rectangular que se conservan a media altura; a intervalos entre ellas aparecen otras más estrechas colocadas transversalmente, que o bien sirven de sujeción a las anteriores o bien delimitan interespacios.

Hacia la mitad del corredor se encuentran varias losas en el suelo, resto de la posible pavimentación de todo este tramo que servía para sujetar a las losas de revestimiento en el suelo. Encima de estas losas se encuentra otra de sección tendente a oval, colocada transversalmente como escalón, sin que al parecer sea ésta la función específica, ya que todo el suelo es llano; más bien serviría para dividir el corredor en dos tramos puesto que está situada justo en el medio.

La cubierta del corredor había desaparecido casi por completo debido al saqueo y a la utilización de los ortostatos para posteriores sepulturas; únicamente quedó intacta una pequeña zona donde, además de localizar bien conservado el sistema de cubrición, pudimos observar la estratigrafía del corredor y hallar materiales "in situ". La construcción de la cubierta consiste en el recrecido de la pared mediante 3 hiladas de piedras planas encima de la superficie rocosa y unidas con arcilla gredosa; sobre ellas se coloca transversalmente una gran losa de pizarra bien trabajada que une las paredes del corredor y que constituiría la techumbre visible desde el interior. Como la pizarra es débil, el techo se refuerza, para preservarla del empuje de la tierra y piedras del túmulo, con el levantamiento de otra hilera de piedras de tamaño medio sobre la línea de pared que se unen a la gran losa mediante una capa de arcilla; sobre estas piedras directamente descansa un segundo ortostato de piedra caliza, en sentido transversal, que formaría una segunda techumbre, quizás para soportar el peso del túmulo. Así pues el vano del corredor, tal como se encuentra en la actualidad, mide 1,10 m. de altura, pero teniendo en cuenta que la primera losa está vencida en el centro calculamos que originariamente tendría 1,40 m., mientras que la altura total desde la segunda cubrición al suelo rocoso es de 1,70 m. (fig. 5).

Al final del corredor y ya próxima a la cámara debió existir otra losa de pizarra a cada

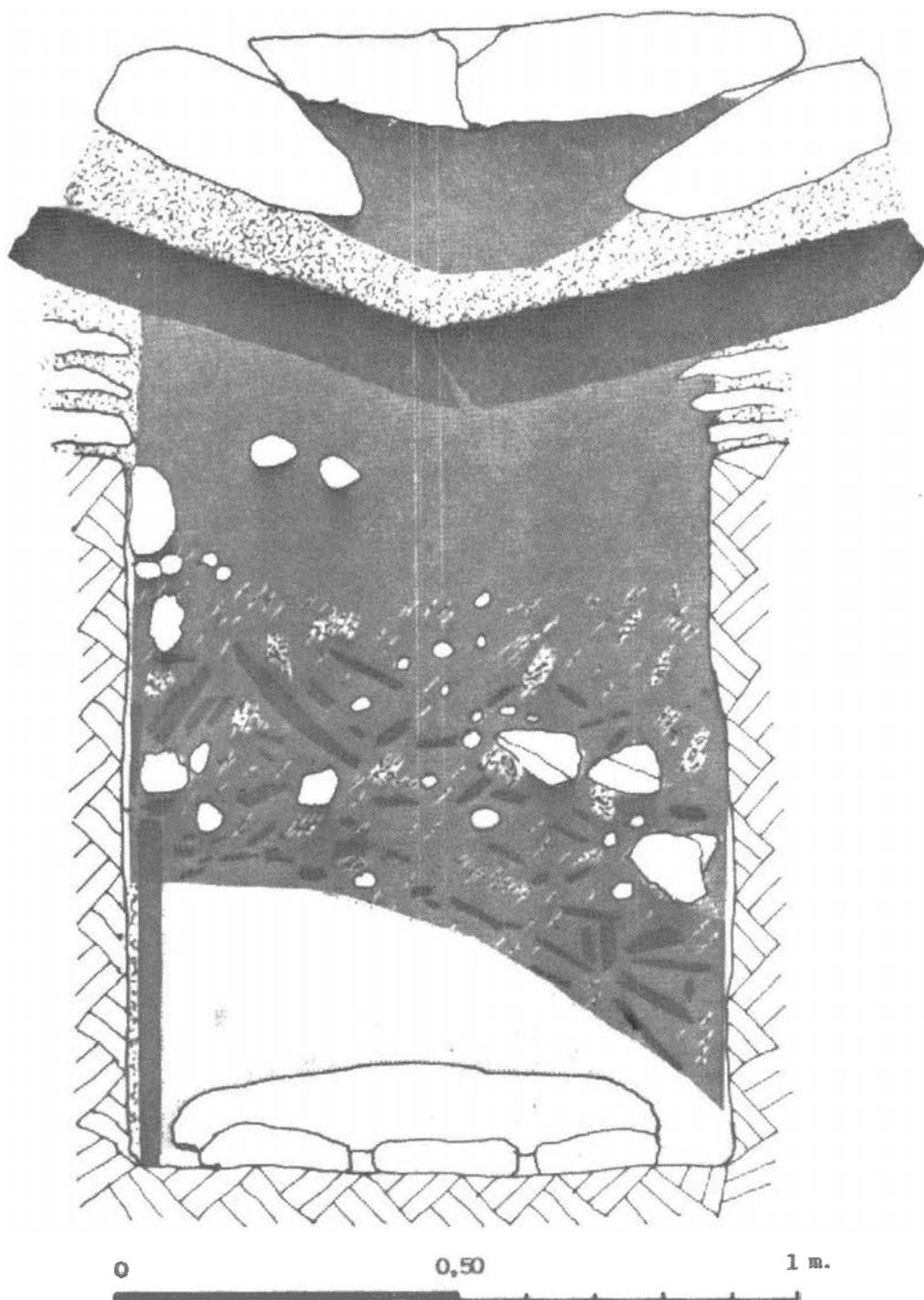


Fig. 5.—Sección transversal del corredor en el sector intacto. 1:20.

lado colocada de forma similar a la que servía de división entre el primer y segundo tramo, quedando únicamente la ranura realizada en la pared para incrustarla.

Según la descripción realizada tendríamos un corredor diferenciado del atrio y de la cámara con el suelo pavimentado, las paredes forradas de pizarra y el techo igualmente de pizarra conseguido mediante el recurso del doble dintel.

Cámara

La cámara es de forma circular más o menos regularizada y de 2 m. de diámetro. Al igual que el corredor se encuentra excavada en la roca hasta una profundidad de 1,30 m. iniciando la curvatura de la falsa cúpula desde el suelo. Este es llano con algunas irregularidades formadas en la misma roca y en él no encontramos vestigios de pavimentación, aunque es muy probable que lo tuviera, como el corredor, y muy posiblemente revestidas las paredes con pizarras.

Sobre la superficie rocosa superior hallamos restos de las hiladas de piedras planas que componían la base de cubrición de la cámara en falsa cúpula. Esta se encuentra dispuesta, como es característico, en aproximación de hiladas y unidas por arcilla. Prácticamente ha desaparecido toda la cúpula, quizás motivado por el saqueo que ha sufrido la cámara en época antigua; en algunos puntos las hiladas alcanzan 0,70 m. de altura máxima desde la superficie del zócalo. El sistema de construcción de la falsa cúpula se adivina por los restos hallados y consiste en la colocación de hiladas de piedras de tamaño mediano en la parte más próxima al contorno de la cámara, mientras que encima y en fila más alejada se encuentran piedras de mayor tamaño inclinadas que sustentarían a las anteriores.

Resulta difícil determinar el diámetro máximo que compondría la estructura de la falsa cúpula sobre el zócalo por cuanto son muy pocos los vestigios conservados; sin embargo la línea marcada por la argamasa podría indicarnos que tendría unos 4 m. aproximadamente. Esto nos hace pensar en la escasa altura de la falsa cúpula que podría ajustarse a la proporción 1/1 entre la base y la altura, con lo que ésta alcanzaría los 2 m. o poco más.

Túmulo

El túmulo, como ya mencionamos anteriormente, estaba arrasado y a ello ha contribuido, más que la acción de saqueo que tuvo lugar en la cámara, el paso de los carros de combate, que utilizan esta zona para sus maniobras militares. Así pues, lo que queda en altura del túmulo se reduce a unos 0,70 m. en los puntos mejor conservados; no obstante, hemos podido obtener datos interesantes al excavar casi la totalidad de la superficie tumular y localizar la disposición de los anillos.

El túmulo está construido con tres anillos concéntricos de piedras. El primero y más interior rodea especialmente a la cámara y tiene un diámetro de 8 m., con el centro coincidiendo con el mismo de la cámara; de esta forma resulta curiosa la progresión doble de las medidas a partir de los 2 m. de diámetro de la cámara. Las piedras de este primer anillo son

de gran tamaño, como los ortostatos que componen la segunda cubrición del corredor y se diferencian notablemente de las utilizadas para la construcción de los otros dos anillos. Las piedras se encuentran inclinadas hacia arriba por el lado más próximo a la cámara y en su reconstrucción suponemos que servían de sujección a la estructura de la cúpula (fig. 4). En este sentido creemos que el proceso de construcción debió ser levantando conjuntamente un primer túmulo de tierra y pequeñas piedras que rodearía y sujetaría por el exterior las hileras de la falsa cúpula; una vez construido se colocaría este primer anillo en la periferia para impedir el deslizamiento de la tierra; la posición inclinada de las piedras nos permite pensar que se utilizó sólo una capa de piedras y no un murete para la sujección. Para la comprensión de la estructura de cubrición de la cúpula sería interesante la excavación del túmulo de la vecina Cueva del Vaquero.

El segundo y tercer anillo de piedras están contruidos con piedras planas de tamaño similar al utilizado para el levantamiento de la cúpula. Los dos anillos se encuentran muy próximos entre sí, a una distancia de 0,50 m. según se desprende de la parte mejor conservada. Estos se localizan en la mitad occidental especialmente y en algunas piedras junto al atrio, pero han desaparecido casi por completo hacia el este. Los anillos se levantan en hileras de piedras formando estrechos muros cuya altura original resulta difícil de determinar, pero debía ser escasa a juzgar por el espesor; presumimos que el anillo exterior debió tener unos 0,50 m. de altura.

El diámetro máximo del anillo exterior es de 18 m. y tiene como centro —igual que ocurría con el primer anillo— el centro de la cámara. Este anillo rodearía la estructura tumular sirviendo de contención a las tierras y piedras; fuera de este anillo no apreciamos restos de la tierra del túmulo y sólo piedras del mismo caídas, por lo que suponemos que el muro del anillo sería visible; por esta parte la localización de una zanja próxima a él y rodeando todo el conjunto avalaría la idea de que el arco del túmulo quedaría truncado por este muro.

La reconstrucción que suponemos para el levantamiento del túmulo es la siguiente: tras la construcción de la falsa bóveda a la que se fue reforzando con un primer túmulo de tierra y pequeñas piedras y rematado por un anillo de ortostatos para su contención siguió el verdadero túmulo que rodea toda la estructura funeraria; para ello y como se aprecia en la cuadrícula XIII se colocaría tierra y pequeñas piedras compactadas sobre el primer túmulo ampliando su diámetro en un metro y medio más; por último se levantarían los dos anillos exteriores rellenando el espacio intermedio con tierra.

Hemos de suponer que la entrada a la sepultura quedaría libre de la cubrición del túmulo. No hemos hallado ningún muro de contención transversal al anillo exterior que cerrase el atrio; sin embargo frente a la entrada aparecen unas piedras como continuación del anillo exterior, que quizás supusieran alguna forma de delimitación.

Por otra parte, en la zona sur y fuera del anillo exterior aparecieron guijarros —cuadrículas XX bis, XIII, XXIV bis, XXV y XXV bis—, que debieron componer un suelo empedrado ante la entrada.

Zanja

Para el estudio de la estructura funeraria cabe resaltar el hallazgo de una zanja exca-

vada en la roca rodeando el túmulo. Esta zanja la hemos podido seguir en toda la mitad sur y debido a la falta de tiempo tuvimos que desistir de abrir nuevas cuadrículas en la mitad norte.

La zanja es irregular en el trazado, de tendencia semicircular, de anchura y profundidad asimismo irregular; en el caso de la cuadrícula XXIV bis el ancho de la zanja no llega a 0,90 m., mientras que en la cuadrícula colindante XX bis puede alcanzar los 2 m. La profundidad media es de 0,40 m., aunque debido a la pendiente natural del terreno la profundidad es algo mayor hacia el norte o, como ocurre frente a la entrada, la pared sur se encuentra a más baja altura que la opuesta.

La finalidad de la zanja resulta problemática por cuanto son muy pocos los elementos de que disponemos para su estudio; es posible que tuviera como misión delimitar el conjunto con la intención de crear una barrera figurada o la de elevar el monumento; o bien, como veremos más adelante, la de servir para una serie de ceremonias rituales.

Covachas

Una de las mayores sorpresas que deparó la excavación fue el hallazgo de varias sepulturas individuales, que podríamos considerar "parásitas", en el interior del conjunto del tholos. En total fueron cuatro las sepulturas halladas, dispuestas dos a dos a cada lado del corredor y dentro del túmulo (fig. 3).

La tumba 1 se encuentra situada en el lado este del corredor del tholos y a 1,40 m. del mismo —cuadrícula XVIII—. En superficie aparece una oquedad ovalada de 1,40 m. en el eje mayor y 0,90 m. en el eje menor, que profundiza en la roca hasta alcanzar los 0,90 m. A su lado occidental se abre una cámara lateral de 0,70 m. de altura, con el suelo algo más rebajado que el del pozo de acceso y 0,80 m. de longitud, alcanzando la totalidad de la planta 1,60 m. en su lado más largo. Cerrando esta cámara lateral se encuentran dos losas de piedra alberiza —extraídas de la cubierta del corredor, según se desprende de sus dimensiones— que, inclinadas, se apoyan en el suelo y la parte superior en la cornisa rocosa (fig. 6).

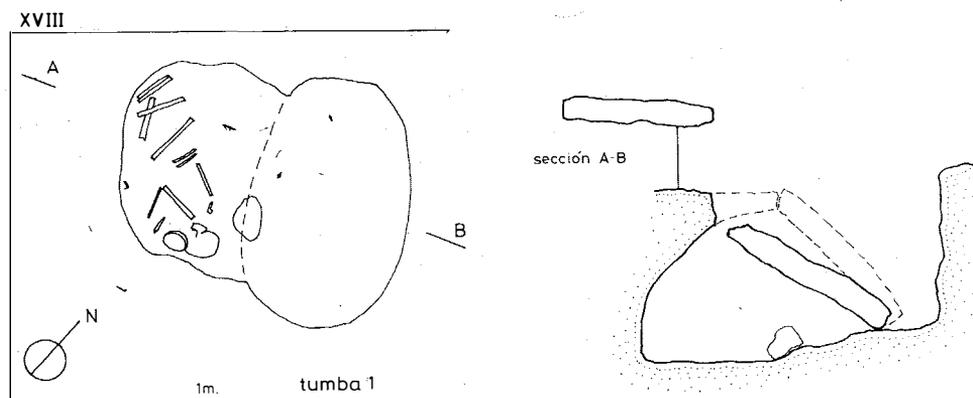


Fig. 6.—El Gandul. Planta y sección de la covacha 1. 1:40.

La tumba 2, al sur de la anterior y algo más alejada del corredor, presenta una abertura de tendencia más redondeada con un diámetro máximo de 1,20 m.; la cámara lateral es de planta ovalada, de eje mayor 1,70 m. y menor un metro. Es más profunda que la tumba 1 pues alcanza los 1,40 m. y mejor conservada. La cámara lateral, de 0,70 m. de altura, se cierra igualmente, junto con otras bien trabajadas que tapan completamente la oquedad, con una gran losa de piedra inclinada cuya base encaja en un pequeño canal realizado en la roca para impedir que resbale. El suelo de la cámara está diferenciado como en la anterior, algo más profundo que el del pozo de acceso (fig. 7).

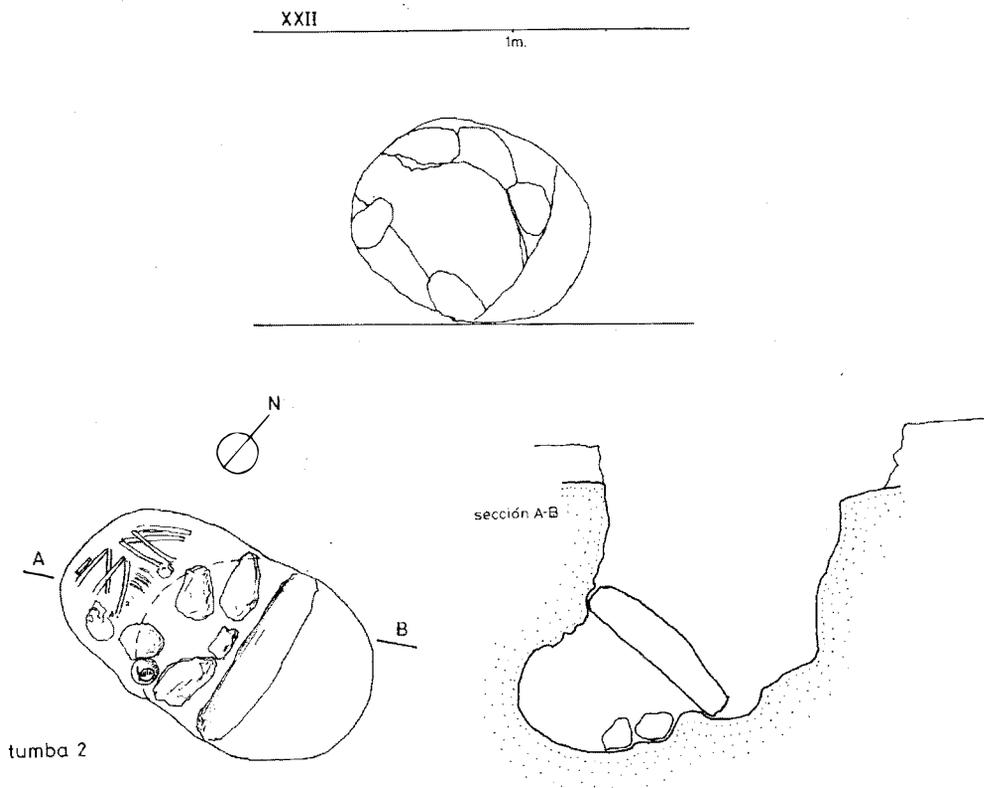


Fig. 7.—El Gandul. Planta y sección de la covacha 2. 1:40.

La tumba 3 se sitúa al oeste del corredor. Está muy mal construida y consiste únicamente en una oquedad poco profunda —0,50 m.— de planta tendente a ovoide, en cuyo interior se depositan los restos del difunto con su ajuar. En su lado mayor mide 1,50 m. y en el menor un metro (fig. 8).

La tumba 4, hallada en la cuadrícula XX, al oeste del corredor y a 3,40 m. del mismo, presenta una abertura simétrica, regular, de forma oval con los extremos truncados semejando un rectángulo de lados curvos. Su eje mayor mide 1,60 m. y el menor 1,20 m. Las paredes del pozo son rectas y la profundidad es de 0,90 m. No tiene cámara lateral y sobre el

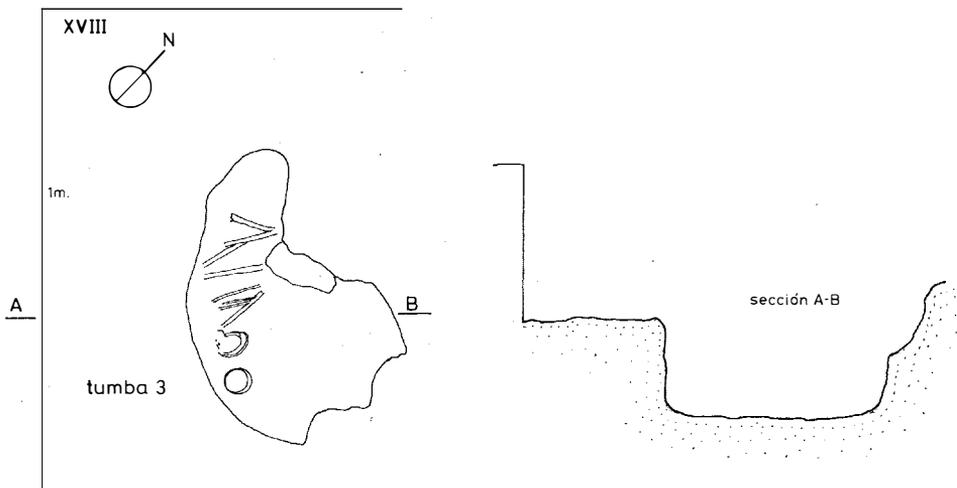


Fig. 8.—El Gandul. Planta y sección de la covacha 3. 1:40.

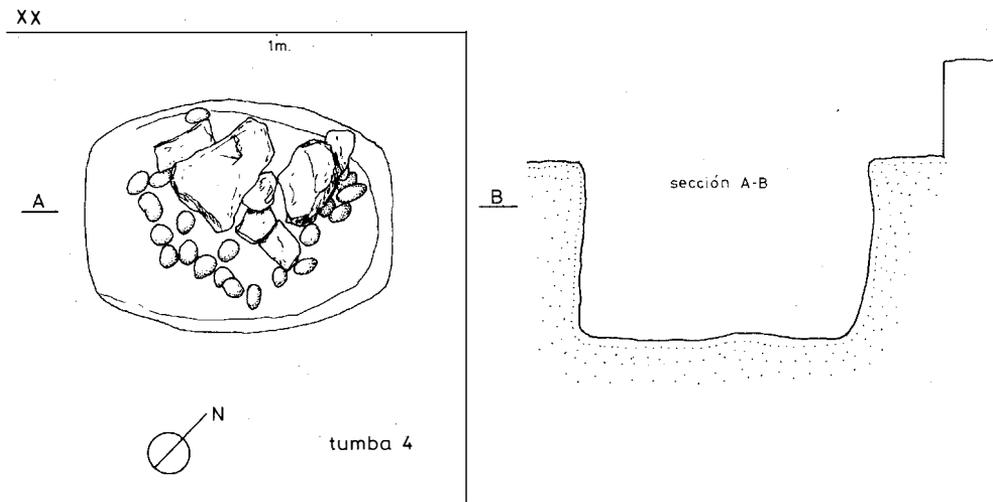


Fig. 9.—El Gandul. Planta y sección de la covacha 4. 1:40.

suelo aparecieron guijarros como pavimento y varias piedras de tamaño medio (fig. 9).

B. LOS HALLAZGOS

1. El tholos

Como ya mencionamos antes, al describir la estructura del tholos, éste se encontraba expoliado de antiguo: para las covachas se habían utilizado las piedras de cubierta del

corredor. Pero la expoliación no se limitó a los materiales constructivos, sino que según pudimos observar había desaparecido la mayor parte de los materiales que albergaba la sepultura, incluso los restos humanos.

A excepción de una capa de tierra amarillenta de albero sobre el suelo rocoso, el resto de la sepultura aparecía cubierto de una tierra rojiza de deposición tras el abandono. En este primer nivel superficial encontramos muy pocos fragmentos de cerámica, mezclados con algunas piedras y argamasa caída de la cubrición. Sobre la cámara se apreciaba un gran agujero de rebusca reciente que no llegó a profundizar mucho.

El nivel inferior, de tierra alberiza, resultó más fértil y con una potencia que oscilaba entre los 0,40 m. máximo del corredor —en una zona intacta— hasta los 0,15 m. de la cámara. Aquí encontramos algunos materiales dispersos que posiblemente constituían el resto del ajuar original; la mayor parte de la cerámica apareció en el corredor, precisamente donde se halla la única parte de cubierta original. En la cámara hallamos la mayoría de las puntas de flecha y cuentas de collar. Estas mismas también se encontraron en el corredor. El hallazgo más excepcional lo constituyó una lámina de oro repujada con un motivo de ídolo oculado que apareció al final del corredor, cerca de la cámara (fig. 5):

De los restos humanos tan sólo quedaba un diente en el interior de la cámara. En el primer tramo aparecieron huesos, pero se trataba de un animal, posiblemente un suido.

Cerámica (figs. 10 y 11)

— Sector XVIII (Corredor):

1. Vaso esférico con leve indicación de borde; pasta compacta con engobe, superficie oscura, cocción oxidante y tratamiento superficial de espatulado uniforme.
2. Vaso globular con borde vertical indicado; pasta compacta con engobe, superficie marrón-rojiza, cocción oxidante y tratamiento superficial de espatulado uniforme.
3. Cuenco elíptico con borde entrante; pasta tosca, deteriorada; cocción oxidante.

— Sector XX bis (En la zanja exterior del atrio):

- 4 y 5. Fragmentos de cuencos de casquete esférico; pasta compacta y depurada, cocción irregular.
6. Fragmento de cuenco de casquete esférico con labio plano horizontal; pasta compacta con abundantes desgrasantes, cocción oxidante y tratamiento superficial perdido y bruñido interior.
7. Fragmento de vaso globular con indicación de borde vertical; pasta compacta con engobe superficial y cocción irregular.

— Sector XXIII (En la zanja exterior):

8. Cuenco elíptico con borde entrante; pasta compacta, cocción irregular y tratamiento superficial alisado.

— Sector XXIV (En la zanja exterior del atrio):

9. Fragmento de cuenco de casquete esférico; pasta compacta y depurada, cocción reductora y tratamiento superficial bruñido.

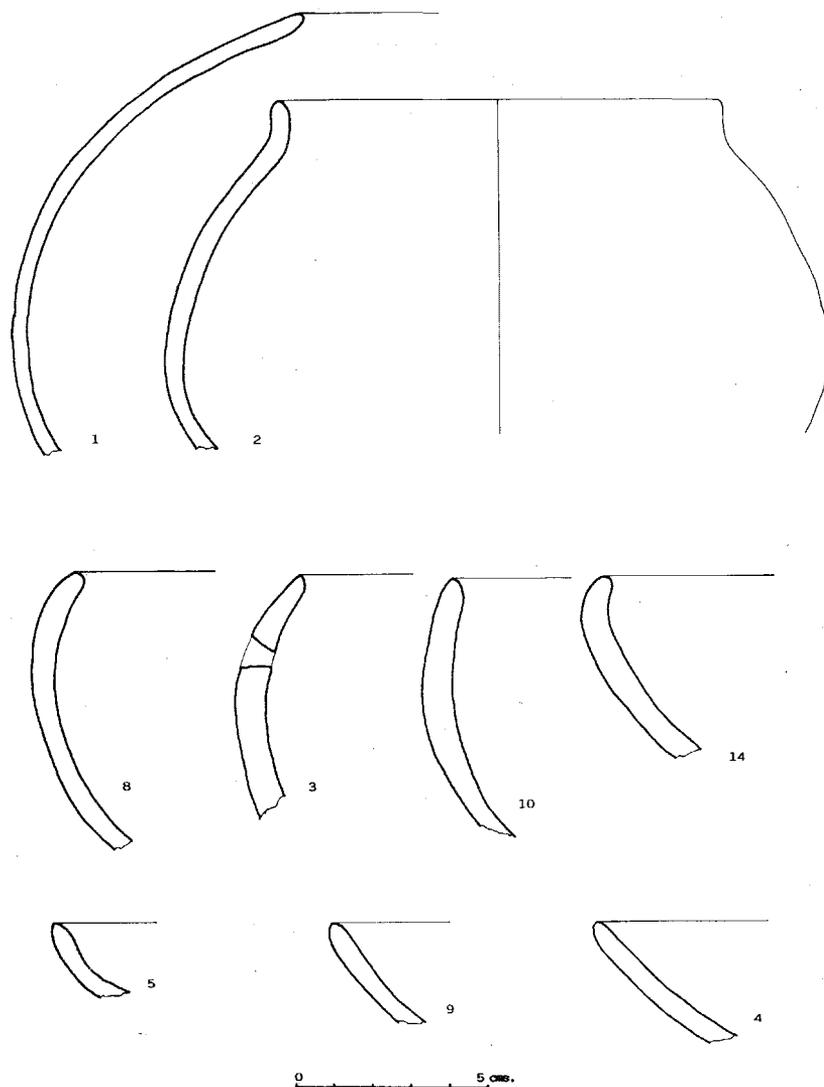


Fig. 10.—Tholos de las Canteras. Ajuar cerámico. 1:2.

10. Fragmento de cuenco elíptico con borde vertical; pasta compacta con abundante desgrasante y cocción irregular.
11. Fragmento de cuenco o “plato” de casquete esférico con borde abierto; pasta muy compacta con abundante desgrasante; cocción oxidante y tratamiento superficial interior bruñido.
12. Fragmento de vaso de cuerpo inferior hemisférico y superior troncocónico con labio vuelto al exterior; pasta compacta con engobe superficial y cocción irregular.
13. Fragmento de vaso globular con borde vuelto al exterior; pasta deteriorada, arenosa con tratamiento superficial perdido y cocción oxidante.

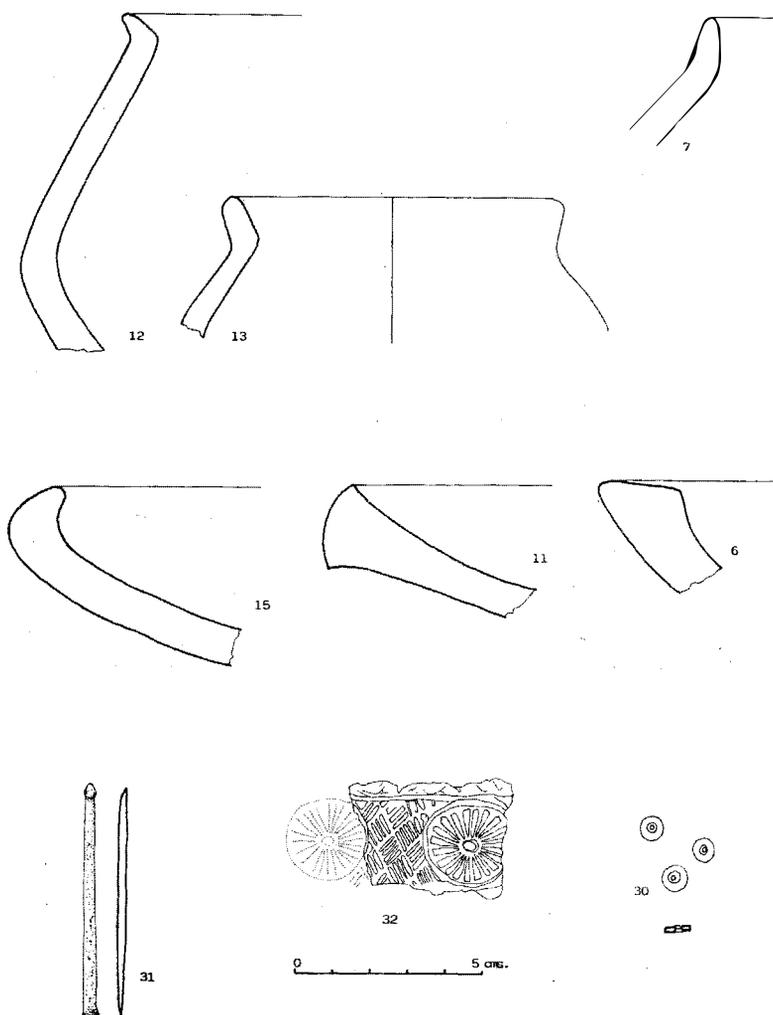


Fig. 11.—Tholos de las Canteras. Ajuar cerámico, metálico y lítico. 1:2.

—Sector XXIV bis (En la zanja exterior del atrio):

14. Fragmento de cuenco elíptico con borde vuelto al interior; pasta cuidada y compacta, cocción reductora y tratamiento superficial bruñido.
15. Fragmento de cuenco de casquete esférico, "plato"; pasta compacta y abundante desgrasante, cocción irregular y tratamiento superficial bruñido al interior.

Material lítico (figs. 12 y 13)

16. Fragmento medial de gran lámina fracturada; sección triangular; sílex color melado con restos de ocre; fue hallado en la cámara.

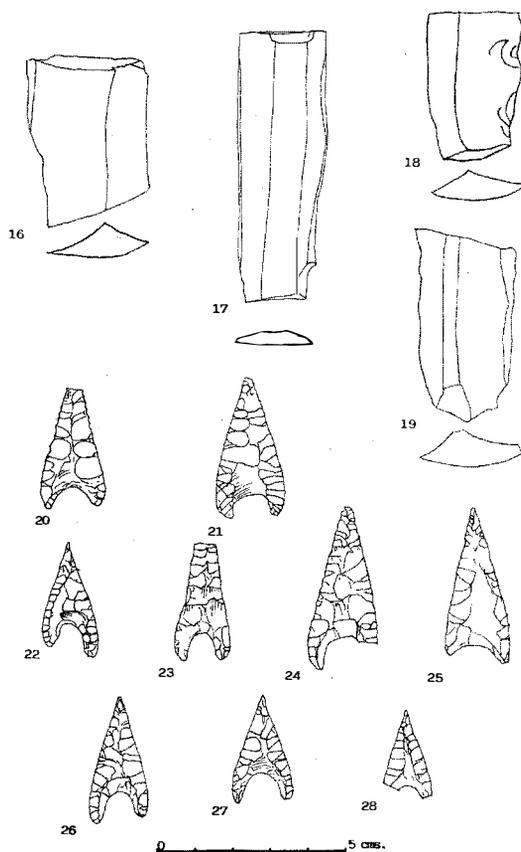


Fig. 12.—Tholos de las Canteras. Ajuar lítico. 1:2.

17. Fragmento medial de gran lámina fracturada; sección trapezoidal; sílex color melado; los distintos fragmentos fueron hallados entre la cámara y el corredor.
18. Fragmento proximal de gran lámina; presenta una muesca en el lado derecho; sección triangular; cuarcita de color claro; hallada en el corredor —sector XVIII—.
19. Fragmento proximal de gran lámina; sección trapezoidal; cuarcita marrón; hallada en la zanja —cuad. XXIV—.
- 20 al 28. 9 puntas de flecha de base cóncava, algunas con tendencia de aletas; presentan retoque plano bifacial; sílex color melado, excepto las 22 y 23 de color lechoso y la 24 de caliza; halladas en la cámara y corredor.
29. Hacha pulimentada de sección trapezoidal; pulimentada en la mitad inferior; piedra basáltica; hallada en el corredor.
30. Lote de 17 cuentas de collar discoidales de caliza.

Material metálico (fig. 11)

31. Pequeño cincel de cobre con doble filo; sección rectangular; hallado en la zanja.

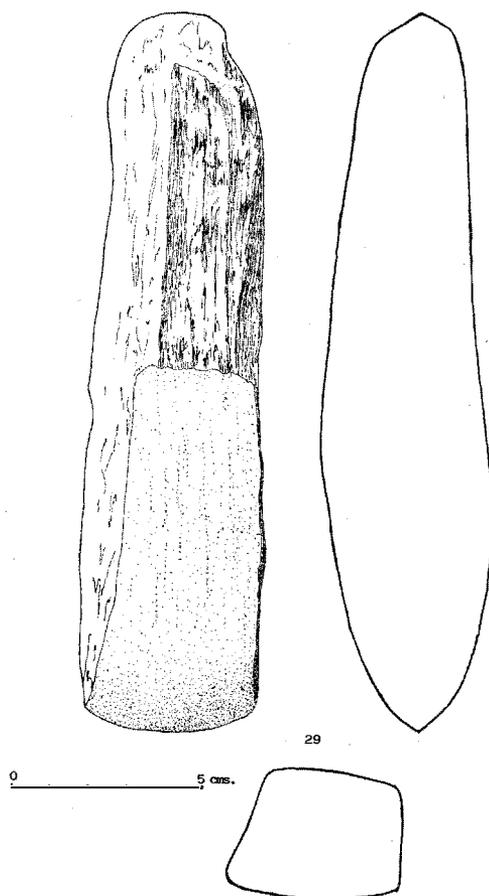


Fig. 13.—Tholos de las Canteras. Ajuar lítico. 1:2.

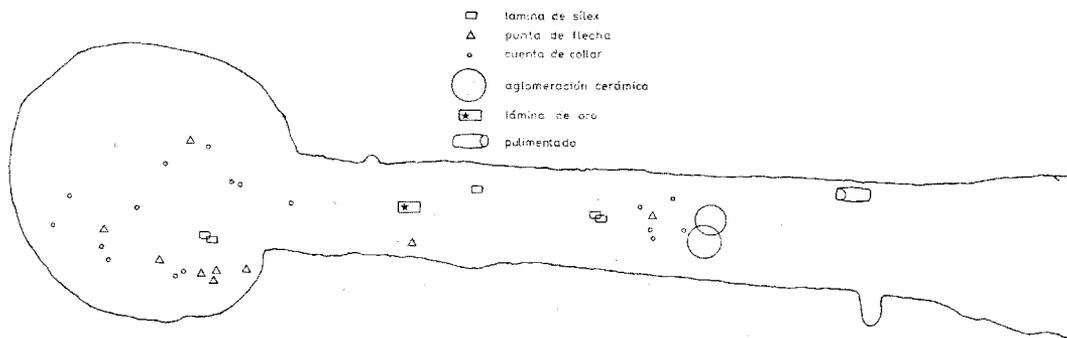


Fig. 14.—El Gandul. Croquis general de la ubicación de los hallazgos.

32. Lámina de oro fragmentada de forma rectangular con los bordes largos doblados; presenta distinto brillo por las dos caras; decorada con motivo oculado del que se conserva un círculo completo con radios inscritos y un arco de otro; el resto del espacio se decora con motivo de cestería (véase fig. 14).

2. Las covachas

TUMBA 1 (fig. 15)

La tumba se encontraba intacta. En el interior de la cámara aparecieron restos de un enterramiento en posición fetal, con la cabeza al sur y reclinado hacia el este. El ajuar consistía en un cuenco colocado junto a la cabeza y un cuchillo de cobre con remache en la mano que conservaba restos de tejido en el empuñadura.

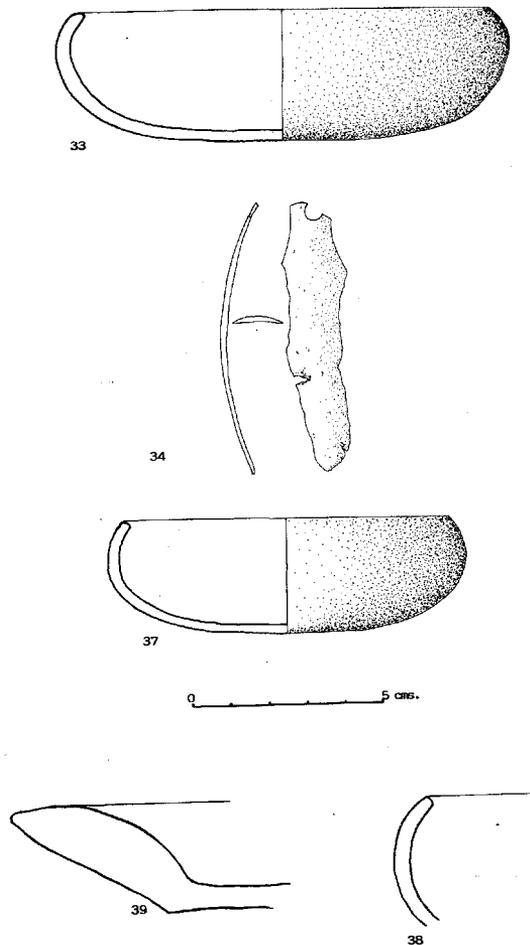


Fig. 15.—El Gandul. Ajuares de las covachas 1, 3 y 4. 1:2.

Ajuar

33. Cuenco elíptico; pasta depurada y deleznable por la acción del suelo; cocción irregular y superficie espatulada uniforme.
34. Cuchillo de cobre fragmentado por el mango del que se conserva un agujero de remache; el mango presenta trazado hiperbólico y la sección es plano-convexa; junto al mango se hallaron restos de tejido fino conservado por la acción del cobre.

TUMBA 2 (fig. 16)

Junto a la anterior era la mejor conservada. El muerto se encontraba situado en la cámara en posición contraria al de la tumba anterior, es decir, mirando al oeste. Entre la losa de cierre y el muerto se había colocado una hilera de piedras delimitando y protegiendo al inhumado. Cerca de la cabeza se halló un vaso protegido por piedras y a unos 10 cm. del brazo izquierdo un brazaletes de arquero de pizarra.

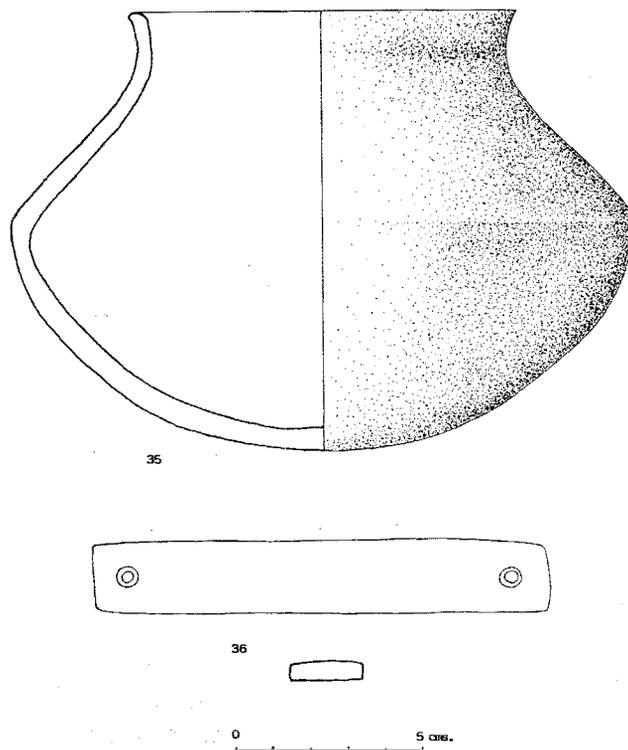


Fig. 16.—El Gandul. Ajuar de la covacha 2. 1:2.

Ajuar

35. Vaso carenado con borde vertical; pasta alterada por el terreno, muy deteriorada; cocción oxidante irregular y tratamiento superficial alisado uniforme.
36. Placa de arquero de gran tamaño; sección rectangular y muy aristada y pulida; pizarra gris.

TUMBA 3 (fig. 15)

En mal estado de conservación ya que se encontraba muy a la superficie. Los huesos son muy escasos, aunque se adivina la posición fetal. Junto al cráneo se hallaba un cuenco elíptico que constituía todo el ajuar.

Ajuar

37. Cuenco elíptico; pasta fina y depurada, alterada por el terreno; cocción oxidante irregular y tratamiento superficial alisado homogéneo.

TUMBA 4 (fig. 15)

En esta sepultura no apareció resto de hueso alguno y solamente un cuenco de forma similar a los anteriores y un fragmento de plato con la base plana entre las piedras.

Ajuar

38. Cuenco elíptico muy fragmentado de características semejantes a los anteriores.
39. Fragmento de "plato" de borde almendrado que descansa sobre base plana; pasta compacta y abundante desgrasante; cocción oxidante y tratamiento superficial interior bruñido.

VALORACION

El tholos

Hasta el momento la necrópolis de El Gandul está compuesta por siete sepulcros, a los que habría que añadir el de Cañada del Carrascal, algo más alejado de este conjunto. De ellos, seis —incluido el aquí estudiado— responden al tipo de sepulcro de corredor —Cañada Honda G, Cañada Honda B, Cueva del Vaquero, Tumba del Pedrejón, Tumba del Término, además de Las Canteras— y uno al de galería —Tumba de la Casilla—, haciéndose patente el predominio de los tholoi —aunque algunos no conservan arranques de la falsa cúpula ciertos restos evidencian que se trata de tales tipos de construcción—. A pesar del escaso número de tumbas, la necrópolis megalítica debió ser mucho mayor según manifiestan los posibles túmulos detectados y que se concentran en las proximidades de otros ya excavados —Cueva del Vaquero, Tumba del Pedrejón y Tholos de las Canteras—,

además de los que pueden aparecer entre la Tumba de la Casilla y Cañada del Carrascal. Esta aglomeración y similitud de tipos de sepulturas equiparan la necrópolis de El Gandul a la de Los Millares y Alcalar, por citar las más significativas.

En la provincia de Sevilla cabe destacar la necrópolis de Valencina de la Concepción, que presenta, entre otras, la particularidad de dispersión de tumbas, a diferencia de las citadas (8). Gandul y Valencina constituyen los conjuntos megalíticos más importantes, hasta ahora, de la provincia de Sevilla y ambos con sepulcros de tipo tholos en su mayoría, por lo que se hace imprescindible tratar de su relación.

Refiriéndonos particularmente a El Gandul los tholos son de planta similar y se encuentran excavados en la roca alberiza, incluso los sepulcros de galería, pero ofrecen notables diferencias en la forma de resolver los sistemas de construcción. Aunque predominan los tholoi de grandes dimensiones las longitudes totales varían entre los 7,40 m. del Tholos de las Canteras y los 16,5 m. de la Tumba del Término, siendo, a excepción de Las Canteras, todos mayor de 10 m. Por otra parte mientras que en la Cueva del Vaquero las paredes se revisten totalmente con mampostería de pizarras colocadas en hileras superpuestas las paredes de la Tumba del Pedrejón están formadas por ortostatos y las de Cañada Honda B y Cañada Honda G con finas losas de pizarra en vertical. Existen tholoi con cámaras laterales —Cueva del Vaquero, Cañada Honda G y Tumba del Término—; otros con tramos en el corredor —Cañada Honda G y Las Canteras— y sólo Las Canteras ofrece la particularidad del doble adintelamiento del corredor.

En cuanto a la zanja que rodea al Tholos de las Canteras, sólo ha sido observada aquí, aunque no por ello podemos considerarla exclusiva al desconocer el desarrollo total de los restantes túmulos. Aún así se trata de una estructura extraña que por las circunstancias de hallazgos en la zona excavada nos hizo plantear dudas sobre su relación y pertenencia al área tumular o las tumbas individuales. Esta segunda alternativa nacería de una especial interpretación de las estructuras circulares del Horizonte Atalaia y al hecho de haberse hallado recientemente en Carmona tumbas similares en cuya proximidad se encontraba un círculo formado por una zanja. Estratigráficamente no fue posible dilucidar la cuestión puesto que sobre la zanja, exterior al túmulo y a toda la estructura funeraria, únicamente se encontraba la tierra vegetal de superficie; es cierto que en el interior de la zanja aparecieron materiales calcolíticos y en la cuadrícula XVII bis piedras caídas del muro tumular, datos que podrían apoyar su coetaneidad con el tholos, pero que no descartan la posibilidad de haber sido arrojados aquí en un momento posterior. La zanja, aunque de trazo irregular, rodea y delimita el anillo del túmulo por el sector oeste y por el sur circunda el atrio; con ello parece ajustarse a la estructura general del túmulo, con la que tendría más razón de ser por el volumen de obra que con las cuatro covachas. De ser así cabe plantearse la finalidad de su construcción. Por un lado, el hecho de rodear al túmulo habría servido para realzar el conjunto funerario, a lo que contribuiría el muro exterior y visible del túmulo; por otro, el de

(8) OBERMAIER, H.: *El dolmen de Matarrubilla (Sevilla)*, Com. Inv. Paleont. Preh., Mem. 26, Madrid, 1919. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, op. cit., nota 2, pp. 194-196. COLLANTES, F.: "El dolmen de Matarrubilla", *V Symp. Preh. Pen.*, 1969, pp. 47-61. ALMAGRO, M.: *El ajuar del Dolmen de la Pastora de Valencina del Alcor (Sevilla): Sus paralelos y su cronología*, Madrid, 1962. FERNANDEZ, F. y RUIZ MATA, D.: "El tholos del Cerro de la Cabeza en Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Trab. Preh.* 35, 1978, pp. 193-224.

haber sido utilizado con fines rituales. En este sentido conocemos el hallazgo de recipientes cerámicos y un vaso zoomorfo en el exterior del vecino tholos de la Cueva del Vaquero que demuestran en esta necrópolis la práctica de ofrendas fuera de la tumba, aunque la reducida excavación no permitió identificar estructura alguna (9). El reciente descubrimiento de la necrópolis de La Pijotilla (Badajoz) nos ha dado a conocer, entre otras, una tumba de tipo tholos, cuya planta recuerda las cuevas artificiales de la Estremadura portuguesa por el excesivo alargamiento en zanja del atrio y por otra zanja que parte transversalmente de la anterior (10); en ésta hallamos una gran cantidad de fragmentos cerámicos, al parecer, intencionadamente rotos y con restos alrededor de fuego, que sugieren un tipo de ritual en el exterior con la deposición de ofrendas en ella y para lo cual parece haber sido construida. Por otra parte, rituales funerarios en el atrio exterior se han documentado en diversas sepulturas de Los Millares (Almería) (11), aunque en ninguna de ellas se advierte la presencia de zanjas o estructuras similares. A este respecto cabe recordar aquí el hallazgo de las “jabalinas”, o puntas de flecha con largo pedicelo, en la entrada de la Cueva de la Pastora de Valencina de la Concepción (12) y cuya situación fuera de la tumba ha hecho pensar que se trate de un conjunto perteneciente a un momento o cultura posterior, pudiendo tratarse de un ritual semejante a los anteriormente mencionados.

A pesar de las escasas evidencias halladas creemos, pues, que la zanja debe estar más en consonancia con la construcción megalítica, formando parte de un lugar ritual, que con las covachas, o enterramientos del Bronce. Aún así no podemos descartar por el momento la posibilidad de un peculiar sistema funerario, implantado en el Valle del Guadalquivir durante el Bronce Pleno, a raíz de los nuevos descubrimientos de Carmona. Aquí, las tumbas son muy similares a las del Gandul —pozo y cámara—, pero en lugar de quedar inscritas en la zanja circular la rodean exteriormente (13).

Son muy pocos los elementos hallados que permitan un estudio en profundidad del tholos de Las Canteras y la comparación con las restantes sepulturas de la necrópolis. Hasta ahora hemos apreciado la diversidad que presentan en cuanto al sistema de construcción y esta particularidad podría ser utilizada para ensayar una aproximación en su cronología; sin embargo son los ajuares los que en definitiva podrían ayudar a establecerla y cuando presenten elementos definitorios suficientes. En este caso nos encontramos con la expoliación de la mayor parte del ajuar de Las Canteras y la ausencia de la cerámica campaniforme que en los restantes tholoi constituyen los materiales más frecuentes; pese a ello es muy probable que existiera en Las Canteras este tipo de cerámica que debió ser expoliada con otros materiales, por lo que no sería posible asegurar la anterioridad de esta tumba

(9) FERNANDEZ CHICARRO, C.: “Cerámica inédita de la I Edad del Bronce”, XI *C.N.A.*, 1970, pp. 256-259.

(10) HURTADO, V.: “El Calcolítico Final en la Cuenca Media del Guadiana y la necrópolis de la Pijotilla”, *Mesa Redonda sobre el Megalitismo*, Madrid (en prensa).

(11) ARRIBAS, A.: “El rito sepulcral en Los Millares (Almería, España). Un tholos inédito”, V *Intern. Kongress für Vor- und Frühgeschichte* (Hamburg 1958), Berlin, 1961, pp. 37-44.

(12) ALMAGRO, M.: *El ajuar...*, *op. cit.*, nota 8.

(13) Tumbas excavadas por J. Alonso de la Sierra bajo la dirección de uno de los firmantes (F.A.). Corresponden al mismo tipo de El Gandul: una de ellas apareció intacta con un ajuar de tres vasos, dos carenados y uno —decorado— con asa. En la actualidad se encuentra en estudio.

basándonos en la ausencia de dicho elemento. Un posible dato a tener en cuenta es que este tholos es el más pequeño de los existentes en El Gandul, lo cual podría resultar de interés si se observa la tendencia a construir sepulcros de largo corredor en la zona. Estos se manifiestan mejor en la cercana necrópolis de Valencina de la Concepción, donde algunos tholoi, como el de La Pastora, llegan a alcanzar más de 43 m. de longitud total (14); las peculiares dimensiones de los tholoi sevillanos, entre los que cabe incluir el de Romeral en Málaga (15), suponen un matiz más de las características diferenciadoras que se acusan en determinadas zonas del Suroeste peninsular durante el Calcolítico y que se afianzan en la etapa Campaniforme; sobre ello estamos realizando una serie de estudios por los que se puede observar un particular desarrollo en cinco zonas del Suroeste —Extremadura portuguesa, Alto Alentejo, Sur portugués, Cuenca Media del Guadiana y Valle del Guadalquivir— atendiendo a elementos comunes y diferenciadores (16). De unos y otros tenemos muestras en los materiales conservados del tholos de Las Canteras.

La forma cerámica más común en el Calcolítico del Suroeste es el “plato” de borde engrosado o almendrado, que constituye un elemento definitorio para la identificación del Calcolítico Pleno. Se encuentra en numerosos yacimientos del Valle del Guadalquivir con un elevado porcentaje respecto a los restantes tipos. Su valoración y encuadre cultural han sido suficientemente demostrados en algunas estratigrafías de poblados (17), aunque la gran variedad y amplitud cronológica de esta forma hacen necesario un estudio más pormenorizado, sólo posible con un mayor número de excavaciones. En el Suroeste y especialmente en el sur de Portugal y Valle del Guadalquivir, el “plato” suele acompañar los ajuares funerarios de los tholoi, hasta el punto que son escasos los tipos de tales sepulturas que no guardan la mencionada cerámica, pareciendo que ambos elementos se encuentran en íntima relación. Los platos aparecen en todas las sepulturas de El Gandul, pero éstos suelen ser de base plana, mientras que en Las Canteras tienen la base convexa o redondeada y los bordes no son almendrados sino entrantes, planos o labio convexos. Esta es otra de las características que vuelven a diferenciar el mencionado tholos del resto de la necrópolis, pudiendo significar con ello una cronología distinta. El único “plato” de base plana lo hallamos en la tumba individual 4, lo que por una parte podría sugerir la pervivencia de esta forma y el carácter tardío de la base plana y por otra el que su presencia aquí —se trata de un fragmento— sea debida al arrastre con la tierra de cubrición. Sobre la pervivencia del “plato” durante el Campaniforme e inicios del Bronce no parece haber dudas, al menos en determinadas zonas donde dicha forma tiene gran pujanza (18), aunque su porcentaje de aparición dismi-

(14) Los últimos tramos del corredor de La Pastora fueron excavados en 1963 por F. Collantes y J. de M. Carriazo descubriendo 14 m. más. Datos facilitados por R. Cabrero procedentes de su tesis doctoral inédita.

(15) GOMEZ MORENO, M.: “Arquitectura tartesia: La necrópolis de Antequera”, *Bol. R. A. H.* 47, 1905, pp. 81-132. LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, *op. cit.*, nota 2, pp. 174-178.

(16) HURTADO, V.: “Problemática del Megalitismo en el SW. Cronología y diferenciación regional”, *Symposium de Megalitismo peninsular* (en prensa).

(17) RUIZ MATA, D.: “El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción. Sevilla, en el marco cultural del Bajo Guadalquivir”, *Actas I Congreso de Historia de Andalucía: Prehistoria y Arqueología*, 1983, pp. 183-208.

(18) Un ejemplo puede observarse en HURTADO, V.: “Excavación de una sepultura circular en la Edad del Bronce en Guadajira, Badajoz”, *Hom. Cánovas Pesini*, Badajoz (en prensa).

nuye considerablemente en los poblados y en los sepulcros queda reducida a una presencia testimonial. Pero aquí, como en el resto del conjunto, resulta difícil pronunciarse por la total exclusión de una determinada forma cerámica, como en el caso del campaniforme o el plato de base plana, cuando hemos de tener presente la expoliación del sepulcro.

Las puntas de flecha de base cóncava son las más comunes en la necrópolis de El Gandul e igualmente abundantes en el Suroeste, pudiendo considerarse en esta región como las más características. Sin embargo la homogeneidad de estas puntas en el tholos de Las Canteras contrasta con la variedad existente en otros sepulcros de la misma necrópolis, como las de aletas desarrolladas y mitriformes del Término, Cañada Honda B o el dolmen de La Casilla, donde en estas dos últimas sepulturas aparecen además con geométricos.

Son escasos, pues, los elementos hallados para permitir una aproximación cronológica, limitada a su encuadre en el Calcolítico Pleno. Existe, por el contrario, una cierta uniformidad en la necrópolis, basada en la cerámica campaniforme que nos puede inducir a considerar el tholos de Las Canteras en esta etapa final del Calcolítico. A ello contribuiría la presencia del cincel de cobre —aunque hallado en la zanja— y la lámina de oro, ambos relacionados con este momento, pero no es posible descartar el hecho de su aparición anterior. La particularidad que presenta el tholos de Las Canteras en cuanto a su construcción y pequeño tamaño en comparación con los restantes tholoi es uno de los factores que nos inducen a sospechar también una posible antigüedad, que, lógicamente, no puede ser confirmada.

La lámina de oro es el objeto más destacado del ajuar y por la temática una de las piezas más interesantes en su género, lo que será motivo de un próximo estudio (19). Láminas de oro aparecen en la mayor parte de los tholoi de El Gandul y es frecuente asimismo en los sepulcros de corredor largo de Valencina de la Concepción, confirmando así el auge de este metal en la zona, que suele coincidir con la eclosión Campaniforme.

La decoración de esta lámina es única hasta el momento. En ella aparecen dos círculos —uno completo y del otro un arco— con radios inscritos; a su alrededor líneas intermedias formando grupos paralelos en ángulo que parecen imitar una labor de cestería; esta última decoración es la misma que se encuentra en la pieza de Los Algarbes de Tarifa (Cádiz) (20) y en ambos casos ocupan el espacio con “horror vacui”. El tema principal recae en los círculos o motivo oculado que vemos repetido en diversos soportes durante el Calcolítico y cuyo mejor exponente es el ídolo cilindro oculado del Suroeste peninsular. Este suele fabricarse en caliza marmórea y de forma cilíndrica, aunque existe una variante, limitada a la Cuenca Media del Guadiana, de sección plana-oval (21). La lámina de Las Canteras presenta los bordes más largos doblados, indicando así que han estado recubriendo otro material con forma rectangular, apaisada; posiblemente esta pieza quedaría incrustada en otra de sostén,

(19) El profesor V. Pingel prepara un estudio sobre el particular de próxima publicación en *Madrider Mitteilungen*.

(20) POSAC MON, C.: “Los Algarbes, Tarifa. Una necrópolis de la Edad del Bronce”, *Not. Arq. Hisp. Prehistoria* 4, 1975, pp. 85-120.

(21) HURTADO, V.: “Los ídolos calcolíticos de La Pijotilla (Badajoz)”, *Zephyrus* XXX-XXXI, 1980, pp. 165-203.

quizás articulada como se sospecha ocurre con el ídolo de El Malagón (22). Tal variante no sería de extrañar puesto que, a pesar de la aparente homogeneidad formal de los llamados “ídolos cilindros”, existen piezas que sobre otros materiales —marfil, cerámica— y formas no usuales conviven con las variantes características de zonas en el Suroeste (23).

En cuanto a la cronología de tales ídolos éstos aparecen en un momento Precampaniforme a juzgar por las piezas halladas en contextos arqueológicos de Portugal y por el ejemplar de La Pijotilla, aparecido en el interior de una cabaña. En este mismo yacimiento se comprueba que los ídolos oculados y las figuras humanas coexisten en el Campaniforme (24).

Las covachas

Las tumbas de covachas aparecidas en el sepulcro de Las Canteras suponen una valiosa novedad en el panorama arqueológico de Andalucía Occidental puesto que de la Edad del Bronce contábamos hasta ahora con los abundantes conjuntos de cistas onubenses y de Sevilla occidental que se alargan igualmente por la Sierra Norte de Sevilla enmarcándose en el Horizonte del Bronce del SO (25).

Por otro lado disponemos del conjunto funerario aparecido en el corte 3 de la Mesa de Setefilla (26) y El Berrueco (Cádiz) (27).

El panorama ofrecido constaría de la agrupación del Suroeste, necrópolis exteriores al poblado y de uniformidad demostrada, y de una serie de enterramientos en el interior del poblado —Setefilla, Berrueco— en simples fosas. Por otro lado podríamos recordar las evidencias funerarias adscribibles al Bronce procedentes de los silos de Rota (Cádiz) —un puñal de remaches—, localizado teóricamente en un silo calcolítico reaprovechado (28); de Los Algarves-Tarifa (Cádiz) (29) —una punta de Palmela losángica a la que se ha despojado

(22) ARRIBAS, A.: “El ídolo de El Malagón (Cúllar-Baza, Granada)”, *Cuad. Preh. Gr.* 2, 1977, pp. 63-86.

(23) HURTADO, V. y PERDIGONES, L.: “Ídolos inéditos del Calcolítico en el Sudoeste Hispano”, *M.M.* 24, 1983, p. 52. En el yacimiento de La Pijotilla (Badajoz) aparecen otras piezas realizadas en cerámica con la misma forma y sección que el tipo cilindro.

(24) HURTADO, V.: “Las figuras humanas del yacimiento de la Pijotilla (Badajoz)”, *M.M.* 22, 1981, pp. 78-88.

(25) Una visión de conjunto en SCHUBART, H.: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Berlín, 1975. AMO, M. DEL: “Enterramientos en cista de la provincia de Huelva”, *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1975, pp. 109 y ss.

(26) AUBET, M. E.: “Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)”, *M.M.* 22, 1981, pp. 127-149.

(27) ESCACENA, L. y FRUTOS, G. DE: “Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)”, *Pyrenae* 17-18, 1981, pp. 165-189.

(28) GENER CUADRADO, E.: “Memoria sobre las excavaciones hechas en los terrenos de la base naval de Rota”, *Not. Arq. Hisp.* V, Madrid, 1956-1961, pp. 183-192.

(29) POSAC MON, C.: “Los Algarbes...”, *op. cit.*, nota 20.

de pedúnculo y realizado dos perforaciones para enmangue con remaches (30)—, ambas evidencias en teóricos contextos de reaprovechamiento.

La presencia de covachas en Andalucía Occidental se puede constatar en la única de Vejer de la Frontera (Cádiz) (31), similar a nuestra tumba 2, con pozo vertical, cámara lateral tapada con lajas de piedra, aunque su escasísimo ajuar no permite mayores precisiones.

Hemos encontrado otra evidencia similar en la vecina Cueva del Vaquero donde los Leisner citan, según los diarios de Bonsor, una tumba incrustada en el corredor del tholos que constaba de un difunto encogido con un “vaso argárico”, carenado según el croquis (32), ya que no hemos encontrado algún diseño o vaso en otra relación. Esta tumba, analizada en planta, se puede interpretar como una perforación desde la superficie del túmulo, sorteando la losa del dintel y excavando la fosa debajo, donde se efectuaría la inhumación, por lo que la losa serviría de cubrición a modo de covacha.

El comportamiento de las covachas despojando al tholos de sus losas de cubrición indica claramente un parasitismo a la par que una elección del abultamiento del túmulo como lugar de enterramiento diferenciado. A esto le podríamos añadir la posible excavación de la fosa perimetral que rodea al tholos, con lo que el conjunto quedaría señalado de manera diferente a los megalitos precedentes.

Tipológicamente hemos encontrado concomitancias con las covachas excavadas en Fuente Alamo (33) recientemente. Los investigadores dan cuenta de la rareza de tales estructuras en Andalucía Oriental aunque rastrearon otras similares excavadas por Siret en diversos yacimientos del área almeriense (34).

En concreto la estructura del dromos y cámara diferenciada de aquellas tumbas, tapadas con lajas de piedra a modo de puerta inclinada, es similar a las tumbas 1 y 2 de Las Canteras y Vejer de la Frontera; igualmente, la delimitación del muerto en la cámara mediante un círculo de piedras aboga por una relación entre ambos mundos, habida cuenta que es un tipo de tumba diferenciable de las cuevas artificiales calcolíticas, tumbas en silo o en fosa. No obstante, las tumbas de Andalucía Oriental están excavadas en ladera, no disponiendo de pozo, lo que las diferencia de las aquí presentadas.

Mejor se podrían poner en relación con las muy numerosas de Purullena que sí disponen de pozo aunque éstas se encontraron dentro del poblado y sin cerramiento de lajas (35).

Las encontradas en Fuente Alamo estaban agrupadas en un sector y se situaron fuera del poblado aunque éste posteriormente ocupó en su expansión tal zona, diferenciándose de las tumbas de cistas presentes en el mismo momento en el interior del poblado. La misma

(30) Hemos analizado esta pieza personalmente (F.A.) y comprobado que se ha eliminado intencionadamente el pedúnculo de una punta Palmela tardía reutilizándose como puñal de remaches.

(31) NIETO, G.: “La cueva artificial de La Loma de los Peregrinos, Alguazas (Murcia)”, *Ampurias* XL, 1959, pp. 189-244.

(32) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber...*, op. cit., nota 2, taf. 66.f.g.

(33) ARTEAGA, O. y SCHUBART, H.: “Fuente Alamo (Campaña de 1979)”, *Not. Arq. Hisp.* 11, 1981, pp. 17 y ss.

(34) Para el repertorio de Andalucía Oriental véase nota 35.

(35) MOLINA, F., CARRASCO, J. y TORRE, F. DE LA: “Excavaciones en el yacimiento de la Cuesta del Negro (Purullena-Granada) I. La necrópolis”, XIII *C.N.A.* (Huelva 1973), 1975, pp. 389 y ss.

disposición se observó en El Argar donde estas covachas formaban una agrupación exterior al poblado y de escaso porcentaje frente a otros modos más usuales.

Dispondríamos por tanto de la posibilidad de aislar este tipo de sepultura con sus variantes como propio de la Edad del Bronce con una dispersión amplia desde el núcleo del Argar hasta el Valle del Guadalquivir. Creemos que este tipo no debe aparecer en las zonas ocupadas por el Bronce del SO, porque podrían haber aparecido en algún momento y no lo han hecho; el tipo de cista ocupa por completo esta zona con uniformidad arrolladora y definitiva a excepción de posibles enterramientos en el interior de los poblados, hasta ahora inexistentes.

El Valle del Guadalquivir ofrece por el momento los tipos de fosa en poblado y covacha en zonas rocosas de fácil ejecución. La aparición de covachas similares en Carmona extiende este fenómeno, que debe ser más usual de lo que hasta ahora podemos intuir.

Un hecho interesante es el de la agrupación de estas tumbas. Las cuatro aparecidas en el túmulo de Las Canteras y posiblemente delimitadas por un recinto circular nos hace pensar que se trata de un sistema funerario, similar a las agrupaciones de Atalaia, sin que podamos alcanzar a conocer los vínculos que unían a los diferentes individuos.

Nosotros proponemos el esquema evolutivo siguiente: primero tendríamos la tumba 2, la más correcta tipológicamente —internamente y con respecto a las argáricas— y que posee además ajuar más antiguo de las cuatro como veremos más adelante.

La tumba 1 le sigue estrechamente en esquema, aunque el vaso del ajuar forma serie con los restantes —tumbas 3 y 4—. La tumba 3 presenta únicamente indicación de fosa sin ocultamiento por losas y la 4 solamente comprende el pozo, depositando al cadáver sobre un lecho de guijarros.

Con respecto a la cronología podemos hacer algunas precisiones a partir de la tumba 2. Como indicamos anteriormente es la que más se aproxima al esquema argárico. En este ámbito dichas tumbas señaladas son de las más antiguas, presentando la n.º 54 de Fuente Alamo una alabarda y brazal de arquero, síntomas ambos, por separado y en conjunto, de antigüedad, aparte de las referencias estratigráficas (36).

La tumba 2 tiene brazal de arquero, de gran tamaño, que podría indicar igualmente antigüedad en el proceso general del rito funerario del Bronce Meridional. Los brazaletes de arquero mayores se asocian en el sur de Portugal al Horizonte de Ferradeira y disminuyen de tamaño en las fases I y II del Bronce del SO. En Huelva no aparecen (37). Por otro lado en Purullena estas tumbas, de contexto argar tardío, ofrecieron un sólo ejemplar de brazal de 34 sepulturas excavadas. Esta comparación parece confirmar que la tumba 2 es antigua en las series funerarias del Bronce. Combina la pureza tipológica de la covacha la presencia de brazal de arquero de gran tamaño y de un vaso carenado, aunque no podemos adelantar gran cosa por el momento.

La cerámica sin embargo no es conocida en Andalucía Occidental con la precisión que se requiere para deducir cronologías, por lo menos en el caso de los vasos carenados. Los cuencos restantes, elípticos, son numerosos y típicos del área andaluza occidental apare-

(36) ARTEAGA, O. y SCHUBART, H.: "Fuente Alamo...", *op. cit.*, nota 33, pp. 17-19.

(37) SCHUBART, H.: *Die Kultur...*, *op. cit.*, nota 25, pp. 96-98, K. 32.

ciendo desde las cistas de Huelva y Sevilla (38), en la estratigrafía del Berrueco (Cádiz), donde estos cuencos aparecen y son usuales en fases intermedias (39), estratos II-IV y fundamentalmente en el III al igual que otras variantes de esta forma, y en la estratigrafía de Setefilla, estratos XV-XIII (40). Así pues, pensamos que tales cuencos pueden ocupar todo el desarrollo del Bronce Pleno desde un momento avanzado.

El puñal de remaches no lo sometemos a un análisis tipológico-cronológico porque este método no lo creemos válido para la zona de influencia argárica (41).

No insistimos más en dataciones ya que entendemos que el estado de conocimiento del Bronce Meridional no lo permite y cuando se hace pueden resultar forzadas y comprometedoras. No conocemos suficientes datos como para emitir juicios sino aproximados. Las conclusiones derivadas de análisis de C-14 no nos parecen suficientes y pueden conformar vicios historiográficos. Recordemos que las cistas de Huelva están fechadas en una datación inicial y estimativa de acuerdo con las conclusiones de Schubart sobre el Horizonte Atalaia, tampoco revisadas desde entonces (42). Atalaia se ordenó tipológicamente con apoyo de algún nuevo dato de la reexcavación y se fechó ampliamente con una duración de 800 años —1500 a fines del s. VIII—. Por otro lado las conclusiones de los investigadores de Setefilla, relativas al horizonte inferior —estratos XV-XIV—, descansan únicamente sobre dataciones radiocarbónicas y ya han empezado a causar sorpresa y perplejidad en el ámbito científico (43).

(38) Véase bibliografía citada en nota 1. Además FERNANDEZ, F., RUIZ MATA, F. y SANCHA, S.: "Los enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sánlucar la Mayor, Sevilla)", *Trab. Preh.* 33, 1976, pp. 351-386.

(39) El estudio de J. L. Escacena se encuentra en prensa; los materiales nos han sido cedidos amablemente por el autor para su estudio.

(40) AUBET, M. E. *et alii*: *La Mesa de Setefilla, Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, Exc. Arq. Esp. 122, 1983, figs. 15, 18 y 23.

(41) Así se viene aceptando últimamente; por ejemplo AUBET, M. E.: "Sepulturas...", *op. cit.*, nota 26, p. 147 y LULL, V.: *La Cultura del Argar*, Madrid, 1983, pp. 155 y ss.

(42) SCHUBART, H.: "Atalaia", *Archivo de Beja XXII*, 1965. SCHUBART, H.: "Una contribución a la cronología de la Edad del Bronce en el Suroeste de la Península Ibérica", *XI C.A.N.* (Mérida 1968), 1970, pp. 394-414. En estos dos trabajos, fundamentalmente en el segundo, se establecen las premisas de cronologías relativa y absoluta que van a ser usadas por el autor en adelante, especialmente en SCHUBART, H.: *Die Kultur...*, *op. cit.*, nota 25, y que repiten y utilizan otros investigadores.

(43) RUIZ-GALVEZ, M.: "Reflexiones terminológicas en torno a la Edad del Bronce peninsular", *Trab. Preh.* 41, 1984, pp. 329-330. Nosotros tampoco estamos de acuerdo con esta datación y disponemos de datos suficientes para establecer una nueva hipótesis de interpretación sobre la que estamos trabajando. Esto ha sido posible gracias a la amabilidad de la Dra. Aubet, quien nos permitió trabajar con los materiales del Corte 3 de Setefilla de manera desinteresada. El análisis de los materiales con diferente óptica supone variaciones de interpretación apoyándose y garantizando a posteriori una magnífica excavación.